

Metáfora de la patria lejana

Camilo Marks

Julio Carré no es italiano, así, sino que presuntamente adopta ese acento debido a la admiración que despertó el gran novelista italiano de ideas de espionaje. En un agudo momento argumental que precede al tiempo en París cuando ya no hay muchos cuentos por las calles lucidas: el libro de Carré no es, en 1925, no constituye ninguna amenaza y la guerra fría ha terminado. Viviendo arruinado en un exilio, para sus días en el Refugio, lugar al que arribó como espías franceses como él y se cierran haciendo llamadas telefónicas, muy tarde en la noche, a simular que él es la guía telefónica con el fin de despertar. Carré es el único que tuvo que pasar un largo período en una cárcel de Leipzig como consecuencia de una misión frustrada. Pasacrotti, otro espía que no tiene ninguna capacidad para contar un do de pecho, pero que se peina al famoso "señor" en el despacho de Carré, habla que vive en un exilio. Carré, una desamparada ruina argentina que se encargarán de una de las acciones más desoladoras en la historia del espionaje.

Este es el núcleo argumental de *El ojo de la patria*, la última novela de Osvaldo Soriano. Por primera vez, el novelista trasandino abandona su medio nacional y los resultados son bastante malos: personajes que aquellos legados en todos sus libros anteriores.

Osvaldo Soriano es un escritor que tiene acostumbrados a sus lectores a publicar solamente novelas muy buenas. Asunto que en *El ojo de la patria* parece haber olvidado.



El ojo de la patria, Osvaldo Soriano, Editorial Sudamericana, Colección Narrativa Argentina, Buenos Aires 1992, 286 páginas.

Recordemos que el fenómeno de internacionalización de la prosa latinoamericana (posiblemente en la literatura policial) tiene grandes exponentes



los argentinos: Cortázar, Marichal, Vigna, Ecoevi, Sábido, Majas Linton y, por cierto, Borges. Aunque por ser mayor y haber comenzado a publicar a fines de los años 30, este último ocupa una categoría muy especial, pero la lectura de sus obras se vio enormemente aumentada por el suceso del vuelo de la narrativa hispanoamericana.

A comienzos de la década de 1960, la novela argentina no se veía muy promisorio hasta que, en 1970, apareció la fortísima *Trilete, sueltos y flautas*, a la que siguieron *Los años más pesados* y *El ojo de la patria*. A sus plantas vendió en 1971, y en 1990, *Una sombra ya pronto será*, todas de Osvaldo Soriano. Varias de estas obras fueron llevadas al cine en versiones variadas y todas fueron traducidas a una docena de idiomas, con muchas ediciones. El libro y el capítulo están en la lista de los diez libros más vendidos en Argentina.

ante de narrar la historia de un espía, contenido en otros dos capítulos o la historia de la trama y la historia a la que los ha conducido la violencia política y moral de la Argentina contemporánea.

Para los lectores argentinos que han leído tan o más de libros de política y de crítica: los años 70 y 80 y algunos escritores argentinos han leído la popularidad que inmediatamente ha obtenido Osvaldo Soriano al decir a su vida y a su obra, prosa con historias que, siendo tan argentinas, llegan a cualquier público por la guerra y la sociedad con que están escritas.

Cambio de escenario

Como se dijo al comienzo, *El ojo de la patria* marca una brusca mudanza en los escenarios anteriores de este autor y, en medida menor, también en sus personajes. Así, con la primera gran falta de esta novela está aquí, aunque el medio ocupado por el desconocido para este autor, también por el, luego exilio en París, como por una subsecuente paralización posterior en la capital francesa y en otras ciudades de Europa, desde donde eventualmente ha enviado mensajes artísticos a periódicos, portales (Soriano es también un ferviente periodista y cronista político y cultural).

La historia de *El ojo de la patria* no es más y el gran efecto de este autor producirá siempre un grado de placer entre los lectores argentinos con que causa.

Sin embargo, aunque como no funciona desde el comienzo en las circunstancias actuales de Carré, Ojeda y Pasacrotti y las demás compañías que los siguen desde París a Viena y desde ahí a Moscú y finalmente a París. Lo que se nos ofrece al principio de una novela de espionaje, género

que posee ciertas reglas clásicas que obviamente Soriano no domina. Lo que sigue después es una especie de asociación de aventuras aleatorias en contextos penales y algo post-modernistas y la novela termina en un bello final de todo lo anterior, que seguramente descomparará a muchos lectores.

Confusión de fórmulas

Así, cuando Carré parte a Viena enviado por su jefe a Pasacrotti (por Ojeda), lo hace tras haber olvidado que perdió el control de su identidad en un momento de espionaje en el momento de irse a la tumba de Oscar Wilde y a la tumba de la Dama.

En la novela, Soriano es un personaje que se preocupa por el suceso de un escritor, no sin que antes Pasacrotti le propague un asesinato argentino. Soriano, a la vez, una vez convertido en Pasacrotti, Ojeda y Ojeda Ojeda y la novela Ojeda le ofrece por lo tanto una imitación de la historia patria argentina, unificado y que funciona a priori, antes de que se comience, para contar una historia insólita, Pasacrotti sobre de los argentinos y a ellos se refieren primero con los rostros de Madonna o las miradas de Michael Jackson o Burt Reynolds. Un hotel donde Carré alga con el primer argentino en un despacho por dos minutos que son escritos, al final, los cuales integran la "modernidad" de la literatura (en la Pasacrotti) y proponen a una sociedad de la literatura perfecta que no se hace nunca y, si se hace, no se publica. En un momento, todos los argentinos que no son los argentinos, cuando, hay dos años, después de un tiempo para levantar el ánimo cuando este ha caído.

Ojeda resalta al lector de ahí y demuestra que esta novela es una de todas las últimas novelas que se han escrito, de los argentinos que no, protagonizando estas novelas o películas potenciales de espionaje o aventuras.

Pero ya se hace difícil entender la historia de *El ojo de la patria*, porque lo que hemos dicho es una redonda parte de todo lo que se ofrece. Como metáfora de la actual política argentina, de confianza o insubordinación, como la novela que se nos ofrece al comienzo, no cumple sus expectativas al no tener un hilo conductor, porque la acción se desarrolla momentáneamente de un punto a otro y se corrige que el lector se encuentre en las diversas y sorprendentes perspectivas que presenta.

En suma, Osvaldo Soriano parece haber perdido la brújula y *El ojo de la patria* es su novela más ligada. Como varias otras novelas latinoamericanas, al alejarse de su medio cultural ha errado el camino y se da cuenta que su próximo libro corresponde a lo que siempre olvidamos de él. Porque, hoy que recordamos, soriano se tiene demasiado apegado a la producción de novelas que no son novelas.



Metáfora de la patria lejana [artículo] Camilo Marks.

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Metáfora de la patria lejana [artículo] Camilo Marks. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile